

"Del baile de las turas a los sones de negro– tamunangue: vision decolonial para la identidad nacional".

Miguel Ángel Camacaro Canelón.

Correo Electrónico: unescamacaro@gmail.com

Barquisimeto - Estado Lara - Venezuela.

Código ORCID: 0000-0002-3112-8125

Miembro del Equipo Investigador “Jacinto Convit” Dirigido por el Dr. Julián Arena.
Barquisimeto, Estado Lara. Venezuela.

Docente UNEARTE Núcleo “Adelis Freitez” Barquisimeto.

Docente Pregrado y Post grado Universidad Bolivariana de Venezuela.

Docente en Universidad Yacambú.

Docente Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” Núcleo Barquisimeto.

Magister en Pedagogía Crítica Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”

Doctorante del PNFA Historia. Universidad Nacional Experimental “Francisco de Miranda”.

Doctorante del PNFA Culturas y Artes del Sur. Universidad Nacional Experimental de las Artes
– UNEARTE.

Doctorante en Ciencias Para el Desarrollo Estratégico UBV.

Licenciado en Administración UNESR. 2007

Analista de Sistemas UCLA. 1999

Diplomado Vida y Obra de Simón Bolívar 2023

Miembro de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio. Capítulo Lara

Miembro de la directiva del Centro de Estudios Simón Bolívar – Lara

Fundador 2007 – Facilitador del Grupo Cultural “Re_Cre_Ando” #ArraigandoNuestraCultura.

Escuela de los Saberes Populares Min. Cultura. Barquisimeto, Estado Lara, Venezuela.

Resumen:

Un acercamiento teórico, con toda intención de dar sentido desde la profundidad de nuestra ancestralidad venezolana y nuestro sur, a ese hacer cotidiano que nos pasa desapercibido, hasta el punto de hacernos inocentes de la enorme diferencia en todo sentido, con el resto de sociedades del mundo. Esa suma de pequeñas acciones o aparentemente pequeños detalles y comportamientos, que nos definen y deben ser incorporados en la construcción de la identidad venezolana, partiendo de la profunda ancestralidad, incluyendo la negritud secuestrada y esclavizada desde Africa. Sin perder de vista lo originario, esa conexión infinita con todo lo que suena y vibra en nuestra cosmovisión.

Abordo así, mediante el paradigma el Marxismo Heterodoxo Dialéctico Crítico y la metodología de la Totalidad Concreta. junto a la Hermenéutica, a nuestra máxima expresión cultural larense, los Sones de Negro - Tamunangue, partiendo desde El Baile de Las Turas, Ayaman, como núcleo ético mítico primigenio, para develar su impronta de la síntesis de lo que hacemos como cultura en toda Venezuela, en el Estado Lara, al occidente del país donde confluyen naciones de pueblos ancestrales. Para dar luces desde lo popular en la construcción de nuestra identidad nacional, a ese vínculo de los pueblos que discurre en silencio pero constituye el secreto de todas nuestras enormes conexiones como seres en este punto del universo.

Palabras Clave: Identidad Nacional, Patrimonio, Decolonialidad del Ser - Pensar - Poder.

Introducción

“...en las tierras áridas, donde una vegetación xerófila muy diezmada ya, va dejando extensos calveros expuestos al flagelo de la erosión, donde escasea el agua y el género de trabajo se reduce a ganadería caprina, agricultura temporal, destilería de cocuy, textilera, aparece el baile de Las Turas, danza de acción de gracias y de conjuro a los espíritus “dueños” de la lluvia y de la fertilidad del suelo...”

Francisco “Pio” Tamayo.

Pensar en los pueblos originarios desde la modernidad y nuestra visión citadina, nos hace solo imaginar personas en guayuco, arcos, flechas, penachos y todo lo que ha sido posicionado desde hace décadas a través de la cultura mediática hegemónica mundial, precedida desde hace siglos por los invasores europeos e imperios, cuando denominaban como “salvajes, hostiles, bestias, sin alma”, a todo lo relacionado con las culturas ancestrales del planeta. Hoy gracias a las tecnologías de la información y las telecomunicaciones podemos desplegar mediante equipos, componentes y redes, información en tiempo real, capturar oportunamente eventos en lugares remotos y compartir todo en línea. Allí en ese contexto, se pone en evidencia como “la modernidad” ha alienado hasta los espacios más preservados de su intervención, aun en desmedro de valores no intervenidos por lo moderno.

Seguiremos preguntando ¿De dónde venimos? Si los que cultivamos lo nuestro, partimos de este plano terrenal después de dar vueltas y vueltas, sin dejar el aporte definido, con método y ceñido a la rigurosidad científica, que vuele a las mentes brillantes del presente, permita el análisis y la socialización del acervo, lo genuino, lo que somos que aún se parece a todo lo que fuimos, y vaya definitivamente en viaje al futuro remoto y nos traiga luces nuevas que iluminen la unidad de este tiempo “nuestro americano” y los que vendrán.

A partir de la premisa que toda investigación inicia de un problema teórico o práctico e incluso ambas, o desde concepciones y reflexiones. En este abordaje pretendo acercarme a la investigación de los Sones de Negro, llamados Tamunangue, como máxima expresión cultural larense, su origen, sus elementos, sus componentes, sus signos, su significado, mediante otra posición en una forma dialéctica con su historia, puesto que en su mayoría no hay registros o investigaciones previas, sino que ha llegado hasta nuestros días gracias a la poderosa forma o método de la oralidad heredada de nuestros pueblos ancestrales, como muestra eficaz común en todas las culturas de nuestro sur. Partiendo de la posición de lucha de resistencia ante la modernidad colonizadora, como arquitectura del sistema de dominación por parte de potencias hegemónicas que pretenden seguir por más de 500 años, hasta perpetuar el saqueo en todas sus formas y de todos los recursos y riquezas de nuestras tierras. En este caso la riqueza intelectual, cultural, cosmogónica, etc. que se llevan y la convierten en franquicias con otro nombre, otros creadores y por supuesto otros fines, que generalmente ejercen la dominación mediante la tributación a la estructura de la modernidad con su esquema filosófico basado en el de la religión como control de masas y se copia al calco en cada aspecto para asegurar el dominio y control del Ser – Saber – Poder.

Aspectos Decoloniales Determinantes

En contraste con mi propuesta de investigación, coloco la estructura concluyente establecida por Quijano (2003) la Colonialidad del Ser – Saber – Poder, en virtud del proceso agresivo de recolonización aplicado por los centros de poder que, desde tiempos de Cristóbal Colón, han migrado entre España, Portugal Holanda, Reino Unido y hasta ahora, los Estados Unidos de Norteamérica. Donde se plantea y se ejecutan enormes procesos de mimetización y reproducción de formatos que retrotraen a nuestros pueblos al Siglo XVI, resultando así en lo siguiente:

Colonialidad del Ser:

Busco develar como en el devenir historico, desde hace más de 500 años, con la llegada de los invasores europeos, los seres humanos que habitaban estas tierras desde tiempos inmemoriales fueron despojados de sus riquezas, de sus tierras, sus saberes, su convivencia y hasta de ellos mismos, a los que no lograron doblegar tomando su vida, fueron obligados a huir en busca de preservar su existencia y prevalecer en otros entornos con su visión del universo, que es todo lo que nos rodea. Así se configura una nueva forma de guerra contra los pueblos. Instituidos y agrupados en naciones de pueblos ancestrales. Nativos, pueblos invisibilizados por voluntad y opresión del invasor europeo, ante una resistencia originaria en pos de legar sus prácticas y toda la cultura a sus sucesores, hoy saltan sobre todos esos conocimientos ancestrales, una rapiña de aprovechados disfrazados de instituciones para garantizar el progreso y el desarrollo, que son ambas, categorías propias del positivismo que tributa a la modernidad como sistema de robo y saqueo al servicio del poder hegemónico, oculto tras las sombras desde hace milenios.

Aquí posiciono al sujeto Ayamán, sabio heredero de la interpretación de milenios sobre la cosmogonía, cultura y conocimientos en estas tierras hoy larenses, de la actual Venezuela donde confluyen las naciones de etnia Caquetia, Ayamán, Gayón y Jirajara. Como ese ser nativo, de ese pueblo que categorizo como recipiente del otro pueblo lejano traído desde África en condición de esclavo por voluntad del invasor europeo, así esos dos primeros pueblos oprimidos se encuentran, se ayudan y susbsisten, se complementan y se funden en siglos de opresión, condición que promueve la fragua de una nueva cultura profunda y promotora de la libertad desde el mismo ser hacia toda su cultura. De esta forma, en su manifestación Ayamán del Baile de Las Turas, con la conexión directa con el universo se suma la magia y fuerza del negro secuestrado y esclavizado de Africa, con el tambor, para crear un ritual en encuentro respetuoso de deidades africanas y ancestrales, no hay copia sino poderosos ingredientes agregados a la suma de una nueva y original savia que, le será natural ahora a la integración social de ese nuevo ser producto de ambos pueblos sometidos por la barbarie más oprobiosa jamás conocida en la historia.

Colonialidad del Saber:

Milenios, siglos y años de sabiduría ancestral se encuentran entre África y los pueblos nativos de estas tierras. Ya claros del sentir como saber, percibir como saber, intuir como saber, imaginar cómo saber, crear como saber. Prácticamente la forma natural de saber, la producción

de conocimiento como saber, que redundaba en sabiduría acumulada hasta constituir un corpus filosófico profundo, que parte de lo pragmático del cazador recolector, hasta la mítico y ritual del piache, un colectivo de sabios en permanente equilibrio.

Este enfoque es negado por la modernidad y sus sistemas académicos seculares de creación y validación del saber, en su lugar, crea y pone la ciencia con el método científico como la única y autorizada vía para demostrar y defender las ideas y teorías. Pero no ha logrado saber dónde y cómo se produce el saber en la mente humana, se ve hoy desbordado ante situaciones antes metafísicas que dejan insuficientes a los modelos matemáticos, incluso la física experimental detiene sus postulados ante los resultados después de acelerar al átomo y ver su comportamiento.

En esa mezcla cultural que sustenta a nuestros Sones de Negro – Tamunangue, se maneja el caos, el encuentro de esencias opuestas y distintas, el dualismo natural original y primigenio, hombre y mujer, la conexión con el pulso y el ritmo del planeta y el universo. La modernidad impone con su copia y calco religioso, santos, salmos y evangelios, que son opresores basados en el miedo, el terror y lo etéreo de sus posiciones entre cielo e infierno. Cambia deidades por santos para poder dar su anuencia y permiso para ejecutar su expresión a los esclavos, al igual que en todas las manifestaciones culturales intervenida por la religión, estos, portadores de tradición, aceptan todo con tal poder hacer pública su propia invocación a la libertad, su alegría en medio del desesperanzado sufrir.

En esto llevamos más de 500 años, con la poderosa herramienta de la oralidad como forma única de legar a la posteridad ese saber, que hoy llega a nuestras manos, sin mayor manual que la enseñanza de una generación a otra, para ponerlo en la capsula de la ciencia y la tecnología que debe permitir avanzar con fuerza sin perder el carácter popular, colectivo y amplio de nuestra cultura, hoy esa es la cultura verdadera venezolana, republicana, esa identidad en construcción permanente de inclusión de lo ancestral, eso que fuimos y somos, no fue, no es, ni será nunca una tradición solo de la colonia, por ser el germen de su negación, superación y eliminación, contrario a ser la expresión libre de los oprimidos por su barbarie, a quienes no ha podido conquistar, eliminar ni vencer, sino ceder a cierta distancia sin entender:

“¿de que se ríen esos negros? Esa Merienda de negros”.

Colonialidad del Poder:

La cofradía de Negros de San Antonio de Padua nace en El Tocuyo del Siglo XVI, "Cantón Tocuyo" de gran extensión territorial al occidente de la Capitanía General de Venezuela, hoy capital del Municipio "José Trinidad Morán" de entre los nueve que conforman el Estado Lara, Venezuela. En 1613, por orden escrita y creación de la santa iglesia católica, apostólica y romana de la época. Entendidas las cofradías como la concepción y permiso de la iglesia católica de asociar grupos humanos productivos, generadores de riqueza, para asegurar el cobro o recaudación de impuestos por su trabajo. Por tanto es impreciso asegurar que esa cofradía de negros fue con el fin de permitir el baile que hoy conocemos como Sones de Negro en anuencia para dejar que unos esclavos tengan un momento de su ritualidad, misteriosa pero vistosa. Por ello es pertinente analizar y estudiar esta expresión cultural mestiza, que viene en plan cimarrón de oreja a oreja entre los pueblos pobres y oprimidos del occidente de Venezuela. Cuentan los

maestros y puede verse en la comunidad de Boro Cimarrona, población cercana a El Tocuyo donde se establecían las negreras, como depósito de esclavos para no tenerlos "cerca de la gente" sino en sus predios y haciendas, en esa montañas, cerros llenos de tuna y cardonales se ocultaban los fugados de las manos opresoras. Que los Sones de Negro – Tamunangue, en sus sones Yiyivamos, Perrendenga y Juruminga lo bailan brincado, saltado, muy característico de los bailes y rituales ancestrales originarios, y al sonido solamente de maracas, tambor y palos, sin cordófonos. Dichos instrumentos de cuerdas, llegan con el invasor europeo, por orden de Isabel La Católica, embarca cantidades ingentes de instrumentos musicales hacia estas tierras, con fines de reforzar y arraigar su cultura como si fuese la única y propia de estas tierras. Impone así otra sonoridad en las armonías mas no en el ritmo, algunas de sus formas de baile y danzas mas no en el trance, en las letras en español y melodías, mas no así en los significados y resemantización en dobles sentidos como códigos ocultos, novedosos que serán a partir de esta resistencia cultural, un hacer propio de la venezolanidad, no solo en el hablar sino en todo su hacer, un nuevo ser, un nuevo pensar en constante conspiración contra el poder opresor.

A partir de dicha aclaratoria, abordar en cada aspecto de esta expresión cultural, cada Son, o cada parte, desglosando entre referentes bibliográficos, informantes clave, entre historiadores, cultores, maestros de tradición, ejecutantes y amantes de la cultura popular. Como forma de interpretar y desentrañar códigos dejados como enseñanza desde su origen hasta los tiempos futuros, sus contextos como elementos exigidos para poder realizar la manifestación. En cada movimiento, cada palabra, cada olor, cada aroma, cada sabor, cada comida, cada bebida, cada sonido, cada ritmo, cada pulso. Hay una intención, un código, una información que nos trae mensajes y orientaciones para la vida, la cotidianidad, la socialización, el cortejo, la sexualidad, el respeto, los valores, las luchas, la conexión con el universo todo.

De esta forma, pretendo construir un puente hermenéutico entre el pasado de siglos de dicha expresión histórica y la actualidad que recibo, como entorno familiar, vecinal y de otros cultores de los Sones de Negro – Tamunangue, revisando sus variantes, con las características más destacadas de población en población y municipios, así como mencionar e identificar las zonas foráneas al Estado Lara, que en la actualidad ya tienen arraigo profundo, en su ejecución, enseñanza, difusión y cumplimiento de promesas.

Partiendo de la propia experiencia y valoración personal de los Sones de Negro – Tamunangue, acercarlo a la crítica de las políticas culturales nacionales, la orientación y preservación en materia patrimonial, develar las trampas UNESCO en materia patrimonial, partiendo de la experiencia de la UCV (Universidad Central de Venezuela) como patrimonio material de la humanidad y las manifestaciones culturales que ya tienen declaratoria inmaterial, cual ha sido su política, beneficios y practicas reales que lejos de beneficios, difusión y arraigo, generan una burocracia de los llamados “zorros y camaleones” de la cultura en todas las épocas, en este caso, todos los elementos importantes que los pueblos portadores de tradición ven invisibilizados y eliminados en la construcción de expedientes de solicitud de declaratoria patrimonial. ¿Patrimonio de quien?

Estructura Momento 1:

1.1 - Mi Trabajo de Campo - Bitácora de Campo Sensorial.

Acercamiento a fuentes vivas, culturas, etnias y poblaciones que en su hacer y practicas rituales, danzarias evidencian antecedentes otros, de manifestaciones más recientes que basaron su construcción con influencia e incluso exactitud desde los pueblos originacion, incluso sin intervención alguna de la impronta colonial del invasor europeo. De igual forma abordo desde el hacer como investigador en mi trabajo de campo el refuerzo al deber ser, desde el sentir humano antes que nada en la aproximación a los espacio donde aún reside lo nativo, los pueblos originarios, nuestra ancestralidad, un debate para precisar el “Siento entonces existo” o “Sentio ergo sum” versus el cartesiano “Cogito ergo sum” impuesto desde la mirada europea y el paradigma positivista en todos sus enfoques. mis preguntas:

¿Qué siento? ¿He estado antes aquí, sin ser yo? ¿He visualizado estar aquí, antes de venir? ¿a que huele el ambiente? ¿A que me recuerda el sabor de la tierra? ¿Cómo sabe el agua, el café, la sopa, la chicha, el cocui? ¿Qué hacen cuando llueve, cuando hay luna llena? ¿Qué sonidos les son propios? Así en esa dirección mi cuerpo va sintiendo un sin fin de memorias geneticas, sonoras, organolepticas, que me llevan en diferentes direcciones del sentir - pensar.

La impronta colonial en todos los aspectos de nuestras vidas, historias y emociones, mediante el poder, la opresión y la cara con la muerte hasta en los momentos y detalles más sencillos, como nuestros pueblos oprimidos se jugaban la vida en cada hacer, donde ese vivir precario genera posiciones de trauma por maltratos y abusos que, han durado y migrado de generación en generación en toda nuestra america, incluso en unos países con más peso que en otros.

La religión como sistema de control absoluto, que impone y designa a cada actividad humana su visión tributante al poder central de la modernidad.

1.2 - Políticas Culturales, Patrimonios, Prospectiva y Desafíos.

Confrontación desde una posición muy personal en materia política, social, cultural y legal que ha marcado mi historia personal como cultor y como profesional, con la expresión Sones de Negro, en el marco de la intención de patrimonialización ante la UNESCO. Y esa confrontación ve como absolutamente todo lo que nuestros pueblos pretendemos racionalizar desde nuestra propia visión, con nuestras propias palabras, ante lo que abarca la modernidad con su positivismo, el capitalismo y toda la configuración de su arquitectura como sistema de control de masas, dominación y robo.

Con la intervención actual de la tecnología en todos los aspectos de la vida, incluso la educación con la Inteligencia Artificial qué Noam Chomsky define como "el mayor robo de propiedad intelectual jamás inventado", donde es la maquina la que sabe todo y pasa a enseñar al ser humano que supuestamente ahora no sabe nada, a partir de contenidos predefinidos y cargados, en algunas ocasiones sin validación alguna y otras parcial o totalmente distorsionadas de la verdad. En este caso, desde la oralidad de nuestros pueblos ancestrales, validar como va a migrar la enseñanza de nuestras tradiciones mediante las herramientas tecnológicas. Así como influyó determinantemente al aparecer las grabaciones en discos de vinil, en la difusión, sesgaron a los que escuchaban, a someterse al aprendizaje como copia y calco de todos los detalles y formas que se escuchaban, al punto de ser juzgados como incorrectos en sus formas si había variaciones, lo mismo pero en mayores proporciones ocurre con las nuevas tecnologías de comunicación e información que ahora de forma masiva, audiovisual y con alcance global,

deben ser garantía de contenidos fiables y bien apegados lo más posible a la tradición tal cual la hemos heredado de nuestros antepasados.

MOMENTO 2

2.1 Tamunangue Cero

Peyorativamente y en reducción a lo que se le trata de denominar como saberes populares, sabiduría, cuando realmente debe categorizar como conocimiento, al analizarlo con rigurosidad académica genera como resultado ciencia. Así lo indica (Querales, Ramón, 1993:91) “La organización de los conocimientos originarios que el hombre obtuvo denominados mágicos por los estudiosos contemporáneos en relación con la divinidad devino en un cuerpo de ideas y ritos que es la religión y, por otro lado, con los mismos conocimientos organizó las formas de su vida social y los recursos de su sobrevivencia, es decir, creó la ciencia.”

Esa capacidad para analizar y aplicar métodos al incorporarlas mediante el estudio, suma herramientas que permiten ahondar y exponer a profundidad. En la cultura popular, nuestra manifestación larense Sones de Negro – Tamunangue, que se erige como la sumatoria de las diversidades, la cultura de ese pueblo profundo, guiado por lo que yo defino en la categoría Pueblo recipiente, como aquel pueblo originario, nativo, dueño de la tierra, que recibe a otro u otros pueblos, y le toca ser el crisol de la fundición y el resultado de ese cruce cultural, la olla donde se cuece el "sancocho" de lo que los antropólogos definen como sincretismo cultural. En nuestro caso, los pueblos originarios ante la invasión europea ven llegar otros pueblos, salen en defensa de sus territorios, es desplazado, sometido por traiciones internas, armas de guerra superiores, tecnología superior y enfermedades desconocidas. En las condiciones de sometidos, se generan relaciones sociales en primer lugar con los negros africanos traídos desarraigados, secuestrados como esclavizados por el invasor europeo, y le toca sufrir las mismas penas a ambos, aun cuando entre los invasores también tenían entre ellos sus propios códigos de exclusión y opresión, en nuestros territorios es manifiesto el trato que reciben los nacidos en Islas Canarias, llamados Canarios o Isleños, pero para la elite continental son despectivamente llamados "Guanches", que denominan a los pueblos originarios de dichas islas, los cuales hoy al estudiar su genoma, son más proclives a compartir genes con otros pueblos del norte de África, por ello reciben aun hoy un trato discriminado y despectivo por parte de los continentales europeos. Encontrados todos, en condiciones adversas como sometidos, a nuestros pueblos originarios les corresponde el cobijo cultural como pueblo recipiente, mostrando sus formas, que se van abriendo culturalmente con el resto al paso de los siglos.

Ramón Querales (ob.cit., p.91) “Estos conocimientos, obtenidos por el hombre en la etapa primaria de su existencia, han pervivido con extraordinaria vitalidad a través de los siglos. Dicha persistencia no se explicaría, sin embargo, si de ellos la gente no derivara beneficios prácticos inmediatos que, como se reconoce, produjeron la religión y fuese base fundamental de los conocimientos científicos, mal que muchos de ellos no han tomado en cuenta y el conjunto, con espíritu peyorativo, se clasifica como Folklórico, conocimiento menor, no necesariamente verdadero. Es para el individuo ajeno a la comunidad que determinada práctica popular tiene sentido mágico – religioso. Para la comunidad es una certeza y realidad práctica

con cuyo uso y aplicación logra alcanzar un propósito determinado, como puede ser, por ejemplo, la curación de una dolencia.”

Eso de "folklorico", entra dentro de los peyorativos y expresiones de desdén del paradigma positivista para degradar el conocimiento de nuestros pueblos y no reconocerlos como ciencia, pero si usar los avances y resultados para patentarlos y publicarlos como propios, mediante lo que denominan “Wellness”, que es otra forma de patentar el conocimiento y obtener todos los beneficios económicos, es decir, seguirnos robando.

Paso a problematizar el esquema UNESCO, que hoy nuestro pueblo profundo denomina, el “ministerio de educación de la elite mundial”, con toda su estructura diseñada a partir de la definición “centro – periferia” como lo hacían en la antigüedad “Grecia es todo lo que es, todo lo que no sea griego, no es”, dando así formalidad al sometimiento, a sus rigurosidades, arbitraje, revisión, aval, aceptación (negación), para poder obtener su aprobación, es decir, una manifestación, obra, o hallazgo, que de por sí, para nosotros sea un patrimonio o tradición, no debería necesitar rendir tributo a los altares de la elite mundial, que solo funciona para apropiarse de nuestros conocimientos ancestrales y generar riquezas a partir de robarnos. Hay experiencias y ejemplos que ilustran ese proceder, como la demanda del patrimonio Maya de México, contra varias empresas gigantes, fabricantes de calzados deportivos que colocaron sin permiso, ni pago alguno, a sus prendas motivos maya registrados como patrimonio. Igualmente el negocio de las empresas del bienestar o wellness, que venden en miles de dólares el acceso a conocimientos, saberes y prácticas que pertenecen a conocimientos de nuestros pueblos ancestrales, por tanto entramos en un sin sentido de regalar por nada al capitalismo trasnacional los saberes ancestrales. No es necesario, solo la UNESCO para que se evidencie dicho robo o “apropiación indebida” ya que no reconoce, ni tributa en nada a sus verdaderos y genuinos portadores de tradición. En el caso de nuestro Cocuy de herencia Ayamàn, antes perseguido y criminalizado por ley, se decreta en revolución, como "patrimonio Larense" y ahora es de libre fabricación, distribución y venta, pero la licencia de exportación pertenece a un particular como persona jurídica natural que, para nada tributa, reconoce ni devuelve a sus creadores originales ningún beneficio ni aporte. Por tanto, se deben revisar a fondo los documentos declaratorios de patrimonio, eliminar gazapos legales que invisibilizan y por tanto eliminan al verdadero dueño ancestral.

Por todo esto, convertir nuestra ancestralidad en decretos, leguleyos vericuetos que solo aseguran los beneficios al gran capital trasnacional, será entonces recomendable dejar nuestros conocimientos tal como están, estudiarlos a fondo en academias y universidades, difundirlos en escuelas y sacar todos los beneficios para el colectivo comunitario, es decir el pueblo todo. Así los beneficios de lo que ahora muchos exigen como “mi gota de petróleo”, practicar “mi gota de cocuy”, "mi gota de Sones de Negro". En nuestras ciudades actuales con su cotidianidad, es normal la incorporación de bebidas medicinales, de alivio de algún mal, incluso del Cocuy que es la bebida alcohólica, acervo cultural y patrimonio Ayamàn, que, a estas alturas en medio de la guerra económica en nuestro país, se convierte en la bebida alcohólica consumida por toda Venezuela, lo cual hace referencia al Estado Lara como “la gente del cocuy” incluso a nivel mundial, ganando concursos globales de destilado ancestral, superando hasta los agaves de tequila más famosos y prestigiosos, abriendo las posibilidades de revisar, ¿Que fue primero, lo Ayamán? que se difunde en la enorme relación entre los pueblos y lugares de toda la cuenca caribe, como intercambio marítimo ancestral natural o lo que yo denomino, "Venezuela y su

collar de perlas", quien la llevó hasta México que ahora es tequila. Eso está por verse.

Vuelvo aquí sobre el Variquí, esa tintura que es vocablo Ayamán, para establecer la identidad y relación lingüística entre este y el nombre que da identidad al gentilicio Barquisimetano, cuyo nombre proviene del vocablo Ayamán "Variquicemeto", que traduce río cenizo o río de aguas oscuras por el Río Turbio, que atraviesa toda la ciudad, pero que tiene total relación con la definición de la tinta Ayamán de Las Turas, las piedras y tierra oscura para su elaboración y es raíz de donde proviene el nombre de la capital del estado Lara en Venezuela. Así lo que parece totalmente lógico, válido y hasta obvio es negado, desconocido y ajeno al saber común de la población en general y solo accesible a expertos, científicos y algunos avezados en hurgar saberes, pero como línea general educativa es invisibilizado todo, negado todo y desvinculado todo para que el ser actual, ignorante, viva fragmentado entre lo que supuestamente piensa que es y lo que realmente es, pero no lo sabe y tal vez se apuesta a que lo no sepa nunca. Así será un ser enajenado, un zombie sin alma ni nada, espectro vacío que cree que vive, pero no hace historia, no transforma, en consecuencia, no existe, Dilema por descifrar para la liberación, el despertar consciente y real a la vida plena.

Vamos armando un rompecabezas ancestral que da fuerza según (Sanoja, Mario, 2006: 9-21) a las investigaciones sobre el hombre amerindio distante del Clovis de América Central y del Norte que no comparten ni siquiera el mismo factor sanguíneo, lo que indica que no se mezclaron ni llegamos todos por el Estrecho de Bering, esos otros amerindios, bajaron hasta la Patagonia, poblando todo y desarrollándose, pero también en una estrecha relación intercultural. Esto es solo una muestra de la cotidiana y natural incorporación de cada elemento de nuestras culturas ancestrales arraigadas profundamente entre nosotros, los pueblos del sur y toda Abya Yala, que es el nombre más exacto para poder referir e incluir a todos nuestros territorios y sus pueblos originarios.

Se establece así la relación de nuestro a hacer originario, devenido en nuestras culturas ancestrales, lo cual nos lleva a una lúdica, mediante los rituales, los bailes, los cantos, las actividades cotidianas, la cosmovisión, la gastronomía, y todo lo que compone cada estilo de vida, para establecer su propia estética, como se evidencia en los encuentros del día internacional de la lengua materna, donde, las maestras Wayú, indican que los niños y niñas juegan con las muñecas de trapo, madera, barro y otros materiales que les hacen las abuelas, crean sus propios personajes, les ponen sus nombres, arman sus historias y sobre esto se construye una protección natural de la propia cultura, es un círculo de hacer sobre el hacer y convertirlo en lo sagrado para ir creciendo, ajustando detalles y lograr un espacio perfecto en equilibrio con el propio universo, la cosmovisión. Allí está la fórmula de nuestros ancestros, un espiral de perfeccionamiento del hacer que se hace generacional, donde lo que dejan los viejos, sería la teoría o forma como ellos lo hacían, vamos a la práctica como la realidad me permite o me obliga a hacerlo hoy y viene la praxis que es la modificación o actualización que sube otro escalón y será teoría para el que viene, un ciclo infinito. Allí está su lógica, construyendo mediante la lúdica una propia estética, jugar, actuar, cantar, escribir, pintar, construir, todo basado en la propia temática que se volverá "su cultura". Así se sostienen las epistemologías de práctica, mediante la oralidad de nuestros nativos con su cultura originaria, que no es originaria solo porque estuvo primero que otras sino porque a partir de ese hacer, se adoptó e incorporó el resto, es el origen y núcleo ético mítico de la concepción de todas las cosas.

Según (Troconis, Ermila. 1984. P. 188-199), Se fundan en Sevilla, España las cofradías de Negros con fines de obtener recursos fiscales producto de la actividad económica generada por negros libres que aspiran a escalar socialmente privilegios. Así la iglesia crea distintos formatos con fines de recaudación adicional y aprovechar los oficios e ingresos diversos, cofradías de pardos, indios, negros, blancos. Son como gremios o similares a los actuales colegios de distintas profesiones, con fines económicos para la iglesia a cambio de actividades religiosas, del santoral y la construcción de sus instalaciones.

De igual forma, para recaudar impuestos, dados los enormes ingresos generados por la productividad, oficios y actividades económicas, se funda en la Capitanía General de Venezuela en El Tocuyo la Cofradía de Blancos de Nuestra Señora de la Concepción de El Tocuyo, por sus relaciones comerciales, siendo la más productiva en ingresos por impuestos de toda la Capitanía, sus miembros promueven la petición para crear en 1609 la Cofradía de Negros de San Antonio, que nada tiene que ver con cultura, música ni mucho menos la negritud, sino con la recaudación de impuestos a los oficios generados por los negros libres, zambos y mestizos. Dicha fecha, ha sido usada y establecida como referencia a la creación de Los Sones de Negro – Tamunangue, que se desconoce en realidad, si fue por ello adicionalmente o solo por los mismos fines económicos de cobro de impuesto a negros libres, ya que no hay aun como confirmarlo. Por tanto, metodológicamente no se debe partir de dicho documento que era aplicado a obtener beneficios económicos por parte de la corona española y nada tiene que ver con Sones de Negro, llamado por Juan Liscano para la fiesta de las tradiciones como "Tamunangue".

El cantón de El Tocuyo, según (Troconis -1971), citada por (García – Rodriguez. 2010, 3-5) abarcaba en su fundación española según fechas oficiales, el 07 de diciembre de 1545. Territorios que hoy conforman varios municipios del Estado Lara y del Estado Portuguesa. Por lo anterior es anacrónico indicar que Los Sones de Negro – Tamunangue, si es que fueron creados durante la época colonial, no fue en El Tocuyo actual, que es capital del Municipio Morán, sino la antigua Tocuyanidad donde confluyeron etnias Gayón y Ayamàn, entre otros, más que el establecido por los invasores europeos, nuestra historia, nuestra cultura y la de los pueblos originarios viene de tiempos mucho más remotos.

Así, se ha intentado ubicar vanamente los canticos, coros y vocablos de los Sones de Negro – Tamunangue en África y no se han encontrado indicios lingüísticos, ni siquiera similares o parecidos, En mis conversaciones con el antropólogo Dr. Jorge Gómez Castro, “Mientras que en nuestras tierras si hay cercanías con el tamunangue como en el son El Yiyivamos, ya que según Ramón Querales (ob.cit. p250 2007) la etnia Ayamàn denomina "Yi a su dios sol" y "Yivat su diosa luna” con lo cual establecimos justa y lógica relación para denominar el son "El Yiyivamos" como Dios Sol y Luna, desde lo Ayamán, entonces gastamos esfuerzo y recursos tratando de ubicar como africano y exógeno vocen en nuestra expresión larense, que es única en su estilo en toda Venezuela, cuando en realidad tiene toda la cercanía con nuestra ancestralidad local, y por ello las diferencias del resto de la cultura nacional, vinculado con expresiones nativas como el "Baile de Las Turas", que también está compuesto de siete sonos, la cadencia de pulso y ritmo de las turas es igual al son de La Batalla con su ritmo ternario y su velocidad en tiempo de procesión a un aproximado entre ochenta a ochenta y seis pulsos por minuto marcados por el zapateo de las turas como percusión corporal, que es la misma en el tambor en dicho son de La Batalla. Igualmente, en algunos pueblos cercanos a El Tocuyo en

Ira, que era zona de venta de negros esclavos, Boro cimarrona, mencionado por el maestro cultor Giovanni Veliz, aun se practica enseñar los Sones como "Perrendenga, Juruminga y Yiyivamos" solo con maracas, tambor y palos, sin el uso de cordófonos que fueron incorporados posteriormente. Su estilo de baile, en estos tres sones, es brincado como es común en otras manifestaciones y bailes nativos venezolanos. Nos toca así una labor "tipo arqueológica" en la que los musicólogos puedan ir sellando las piezas sueltas encontradas a uno y otro lado de nuestras expresiones y desde donde las apreciamos hoy.

En lo planteado y referido en (Camacaro, Miguel 2023), en montaje “De las Turas a El Tamunangue”, donde el guion pretende recrear la acogida del pueblo recipiente, que por la fuerza y bajo la opresión de esclavizados sanan sus tragedias en unidad y fusión de sus propias fortalezas y la necesidad de liberación, lo cual aún permanece como necesidad en toda Abya Yala.

Como músico y cultor popular, Mediante la epistemología como lo indica Bautista Segales (ob.cit)

“como hacer sentimientos que no provengan de los pensamientos, ...como trasladar lo que es de la experiencia a lo que es de la conciencia. los cientistas sociales adolecen de poner en validez la certeza que la ciencia suele terminar en dogma, ...es reformular las preguntas básicas, ...cuando la ciencia no puede responder a las preguntas fundamentales, ...porque la supera la modernidad, la opción no es cambiar de idea sino cambiar de modo de vida, ...el camino corto a ese cambio son las ceremonias, son los rituales, ...superar mediante la mística, la espiritualidad, lo sagrado y la religión que es institucionalizar la creencia, la cual se corrompe, igual que la política, institucionaliza los partidos que no solo se corrompen sino que se alejan del pueblo, ...cuando actuamos en comunidad hacemos un cuerpo conjunto, ...el hombre moderno debe romper el círculo vicioso de pensar hoy con las mismas ideas de ayer, tomar decisiones basado en las experiencias pasadas, ...¿Por qué no volvemos a lo simple? Porque eso es lo más complicado, ejemplo: ¿porque no abandonamos el uso del celular? ...salvarnos de la modernidad nos salva del transhumanismo”

Así tanto la ancestralidad como el pueblo profundo proponen soluciones, no hacerlo es perder la oportunidad de transformar y revolucionar a profundidad, se pierde este tiempo reproduciendo y repitiendo viejos modelos. Se practica en estas manifestaciones una economía colectiva, todo se soluciona entre todos, bien sea recolectando dinero o recabando entre varios responsables, la cosecha, otros se ocupan puntualmente, el factor dinero sigue existiendo pero todas las relaciones son colectivas en función de todos, sin ninguna intención de dominación sino hacia el beneficio comunal, una nueva política, una nueva legalidad, una nueva ética, una nueva estética, una nueva economía, un nuevo estado para un nuevo ser.

Intento así, establecer puentes y vínculos entre el Baile de Las Turas y lo que hoy denominamos Sones de Negro - Tamunangue, para validar mis indagaciones y consultas a cultores de ambas expresiones como triangulación para desmontar el hecho que todo lo que se ha desarrollado en nuestras tierras es colonial y todo aquello ejecutado con tambor sea obligatoriamente traído de África, ya que dicha negritud fue secuestrada, traficada y esclavizada, no trajo maletas ni instrumentos, sino que le tocó por la fuerza adaptarse a las nuevas condiciones en tierras muy lejanas a las suyas, es allí donde el pueblo recipiente entra en la lógica cultural.

Sin debatir e indagar sobre nuestro origen, andaremos perdidos y seguiremos sucumbiendo al relato del dominador, el hegemon. Fuimos colonizados trágica y dramáticamente, y sin la libertad del ser, el saber y el poder, sucumbiremos a la recolonización, sin identidad vagaremos y serán eliminados todos los vestigios de los ancestros que representan la verdad de lo que fuimos, dan sentido a lo que somos y guiará lo que seremos, es la lógica.

El Baile de Las Turas: La Visita

El 12 de octubre de 2019, “Día de la Resistencia Indígena”, fui por primera vez a vivenciar una de las expresiones culturales más puras de nuestro Estado Lara, desde el punto de vista antropológico, musicológico, danzario, El “Baile de Las Turas”, en uno de los lugares o patios, el de “María Perozo”, donde se realiza más apegado a la tradición Ayamàn. En el Cerro Moroturo ubicado a 20 minutos en vehículo desde Santa Inés, en el Municipio Urdaneta del Estado Lara, aproximadamente entre hora y media a dos horas al noroeste de Barquisimeto. Salí hacia allá, con algunas expectativas creadas desde mis años de cursante de historia de la música en el Conservatorio “Vicente Emilio Sojo” sobre dicha expresión, otras, desde la preocupación de la falta de difusión, formación y registro de esta expresión, sumado a aquellas que, genéticamente siento por toda la cultura indígena que vibra muy cercana en mí ser. Nada fácil la logística, el transporte y sortear dificultades para poder acudir a la cita en esta fecha tan emblemáticamente memorable, por ser el inicio de la mayor acción genocida de toda la historia de la humanidad en manos del imperio conquistador español contra mis ancestros, o como lo llaman nuestros pueblos hermanos del sur “el ultimo día libre de américa”. Hoy en Venezuela, promovemos con algo más de honor la “No Celebración” a lo que nos impuso por siglos el invasor, sino que ahora en revolución, exaltamos y enaltecemos la poderosa lección de resistencia y perdurabilidad de las culturas ancestrales, su sabiduría y amor a la tierra desde su cosmovisión. Ya en la vía, apreciando el cambio de vegetación desde Barquisimeto al tomar ruta al oeste, con características más semiáridas, dejo a un lado Pavía, Bobáre y entre otras poblaciones, Aguada Grande, hasta llegar a Santa Inés, busco la “Plaza de los Músicos”, al pasar la calle tomo una “camionetita” que me lleva hasta Moroturo, al final del pueblo, frente al cementerio, en la bodega pregunto: ¿Cómo llego al Cerro Moroturo, donde hacen El Baile de las Turas? ¿A la casa de María Perozo? Saltan los niños a responder antes que los adultos, “váyase por el cerro y en cinco minutos llega”, me dicen que desde la noche anterior ha llegado bastante gente para el baile. Desde allí se puede subir en moto o en carro, pero es más lejos que a pie. Decido subir a pie, pasando la escuela y la iglesia por un sendero a la izquierda al final comienza la empinada subida con piedras color rojo, talladas, redondas y horneadas por el fuerte sol, me parece rehacer mis pasos conectados genéticamente con mis ancestros, a pleno sol de mediodía subo tarareando al “padre cantor” Ali Primera y su “Tonada de un Pueblo Amaneciendo”, “Manos de luces, el pueblo va venciendo la oscurana de la noche general, va llegando gente al baile...”, caminos y emociones, al voltear la vista y contemplar desde la altura el valle dejado atrás, hasta llegar a la planicie, a lo alto, cual cúspide de una pirámide natural, donde al parecer, con una visión de expertos topógrafos, decidieron ubicar sus viviendas nuestros hermanos Ayamàn y su espacio de conexión para manifestar al planeta y al universo su energía. Saludo de bienvenida de los perros y los niños que corren a nuestro lado, abordamos a los adultos, a las señoras que nos reciben con alegría en la cocina y sus rústicos fogones a leña, ¡venimos de Barquisimeto! decimos. Nos identificamos y con respeto vamos hasta el altar

donde reposa cada elemento, aun cuando no necesariamente todos representen sus profundas creencias y espiritualidad ya que algunos han sido incorporados por aquellos visitantes que en el tiempo han traído sus ofrendas según sea su creencia, imágenes, fotos, estatuillas, flores, vasijas y sus canoas llenas de “chicha de maíz” hecha días antes, como elemento infaltable de la fiesta del día para lo que llaman “La Cortesía” ¿Que se celebra? Agradecer la vida, la salud, la abundancia, las cosechas, la “resistencia indígena” y conmemorar a los antepasados, que, según sus creencias, “aún permanecen junto a nosotros”, la hermandad y unidad entre todos los venezolanos. Barren y limpian el altar, colocan luces nuevas en el patio, “Alejandro”, fuma y quema pólvora en la puerta que da acceso al altar para “alejar los malos espíritus” nos dice. Nosotros llegamos temprano, no hay mucha gente aún, podemos conversar, mirar y preguntar con calma para conservar distancia prudente que permita interactuar con el menor impacto posible. No así lo hace la llegada del medio de televisión local, que llega irrespetuoso, sin saludar, interfiere e interrumpe la actividad para hacer tomas y montar un programa sin respeto alguno por lo que está ocurriendo, al parecer, es como una especie de constante mostrada por los medios de comunicación tradicionales, lo cual habla mal hasta de la formación de hogar de sus personeros, por la forma de “abordar” interviniendo e impactando negativamente, en algunos casos hasta irrespetando lo que pretenden reseñar, toda su actitud, pasa a ser una enorme “oportunidad de mejora” y “ventaja competitiva” para quien logre superar la mala praxis y sea referencia de verdadero profesionalismo periodístico, razones para repensar la tecnología, la modernidad y su impacto, lo cual no significa negar a modo inflexible la intervención de lo actual, sino hacerlo con la metodología indicada y el respeto debido. Después de la incómoda interrupción y retraso, dichos personeros, no se quedan ni siquiera hasta iniciar formalmente la actividad. Se comienza con un ritual de bienvenida, apertura, saludo y bendición respetuosa en el patio, niños y adultos, hombres y mujeres frente al altar o “árbol de ofrendas” piden permiso y colocan chicha dentro de los orificios de los instrumentos como bendición, salen desde el patio como una especie de procesión hasta la calle, caminando calles abajo hasta el borde del cerro donde están “tureros” de otro patio, se reciben con baile y se funden en su danzar, simulando un encuentro de animales de una misma manada en el bosque o cazadores ubicando sus presas, un vaivén tipo confrontación que genera una dinámica de expectativa, o una forma de saludo de bienvenida a un familiar querido, suben nuevamente la calle tocando y bailando al son de las turas, que son un tipo de flauta de pan rudimentario, hecha con un junco o tipo de caña de la zona, con dos orificios la hembra y tres el macho, una boquilla superior tipo pito donde se sopla hasta emitir sonidos agudos, los cachos y cuernos o cachos de venado grandes y más pequeños sellados con cera de abejas para moldear, tapar sus orificios hasta dejar uno de entrada y salida del aire con sonido similar a la guarura o la totuma. Se danza en ida y vuelta calle arriba y calle abajo, entre cada tramo se grita con alegría al son y un llamado “Un grito pa `los cazadores” como celebración del encierro de la presa que son los venados, al regresar al patio se inicia el primer “Son” de siete que refiere El Capataz Gerardo, como “El Saludo”, Bailando alrededor de la redoma central del Patio, mirando hacia la redoma, formados en línea, entrelazados con abrazos unos con otros tipo trenzado, mujeres toman por la cintura y hombres por los hombros con fuerza, niños, niñas y adultos mayores, danzan con ritmo a tres, dando tres pasos hacia adelante y tres pasos hacia atrás, tratando de zapatear hasta que suene al unísono toda la línea, llamados de “¡Jala Jalalo, Jajalo!” para indicar a quienes van en las puntas que deben caminar hacia adelante empujando a toda la línea con fuerza, así por espacio entre quince y veinticinco minutos que en promedio dura cada “Son”, los cuales se denominan según la hora para indicar la intención, nombres como “El Gonzalito” para la media noche y animar a la gente,

“El Murciégalo” y “Las hormigas” (en palabras del Capataz), con la intención de despertar a los que han quedado dormidos en la madrugada entre descansos después de cada son, toda la madrugada la danza ritual parece llegar a los confines del universo entero que muestra para esa noche una enorme luna llena que forma una cúpula de nubes en forma de algodón a su alrededor para completar la atmosfera necesaria de lo natural. Sopa para todos y todas en varios puntos del patio se reparte en varios momentos de la madrugada hasta llegar el alba, con otro Son y el llamado “a bailar todos los que comieron sopa”. Sale el sol y todo se prepara en el patio, se levanta a los dormidos, se retocan las señas y tinturas de variquí, el cual desarrollaré posteriormente, es una pintura natural con arcilla amarilla o un preparado al triturar la piedra roja de la zona con resina natural de hierbas, pintan en el cuerpo y rostro como bendiciones, todos los niños y niñas junto a los adultos, toman ofrendas que incluyen frutas, verduras y hortalizas de la cosecha, se alinean en el patio para el “Son de las Hormigas” donde se llevan las ofrendas del Altar del patio central hasta “El Palacio”, una hondonada o gruta en una ladera al costado del patio donde está un altar más pequeño de piedra junto al árbol denominado “El Lavadero de Basura” cuya denominación, nos explican que es donde se colocan los desechos y desperdicios que generan las ofrendas, los cuales son conchas y cortezas de frutas y hortalizas, poco o nada tiene que ver con agentes contaminantes o una acción despectiva, sino devolver a la tierra lo que resta de sus frutos antes de ser consumidos. Reflexionando desde mi percepción interior pienso, tal vez es una analogía de la vida, somos concebidos desde la luz de la vida de nuestros padres en el atardecer de sus días, nos colocan a salvo en la oscuridad del vientre materno, bailando y bendiciendo nuestra formación en el embarazo, hasta nacer y ver la luz de un nuevo día entre celebraciones, luego de salir del vientre materno, nos bañan y se desecha lo que la naturaleza provee para formarnos hasta ver la vida, placenta, bolsa, cordón umbilical, etc. Pienso que es una forma ideal de comprender lo que hacen en “El Árbol Lavadero de Basura” o “El Basurero” como algunos descuidados lo han llamado. Todos somos llamados a tomar una hoja y la sostenemos, sujetamos o colgamos donde podamos, una especie de trance, posiciona en un adulto del patio, una voz y palabras de algún antepasado mediante la cual arenga, reflexiona, aconseja y hasta exige a algunos de los responsables de la tradición cumplir y mantener la marcha, enseñar a los más pequeños y corregir “sin grosería” para que tengan amor a la tradición, con las palabras “con agua vengo y con agua me voy” sale del trance y con oraciones culminamos, salimos del área caminando, mirando de frente al altar unos pasos, luego vamos volteando para subir nuevamente, llevando la hoja hasta la cima en silencio. Los ojos de los más pequeños brillan, saben que viene algo para ellos, al llegar arriba una vuelta completa al altar mientras todos vamos caminando al son de las turas, vamos soltando la hoja previamente recogida, andamos hasta entrar al altar donde se hacen oraciones y se culmina el ritual, se reparte la chicha restante y sigue el brillo en ojos de los niños. Antes de bajar al “Árbol Lavadero de Basura” uno del patio nos indica que es momento de hacer entrega de la ofrenda solicitada para “El Guanaiko”, dulces, golosinas, frutas y más. Es un espectro de la montaña, disfrazado de bandido que ha robado la ofrenda y todos los niños y niñas son llamados a capturarlo y recuperar el valioso botín de dulces, corren tras él hasta lograr alcanzarlo, derribarlo o capturarlo mientras otro adulto cazador simula dispararle, no carga el botín y vuelve a huir hasta trepar a un árbol donde tiene una cesta o Guanaiko con las ofrendas, desde lo alto las lanza a su antojo en todas direcciones, no faltan adultos que se cuelan y niños que lloran por no poder agarrar nada o no obtener lo deseado, una forma de atender y motivar en los más pequeños mediante la alegría de la fiesta.

Ideas en mi mente, me llevan a imaginar, en plena ciudad, organizar el mismo 12 de octubre, para preparar por nuestra cuenta como difusión y formación sobre nuestros orígenes, baile de Las Turas, en alguna de las redomas de la ciudad, colocar un altar gigante en medio de la “Cromo estructura Radial del Sol Naciente” conocida como El monumento al Sol” y hacer sentir orgulloso a su creador Cruz Diez, con una rueda gigante para un “Baile de Las Turas”, masivo como una muestra que genere a la población la curiosidad y necesidad de aprender más sobre nuestras raíces como inicio de un proceso descolonizador y reaprender lo que ancestralmente siempre hemos sido, que nos sirva igualmente para conectarnos con nosotros mismos y así, con todo lo que podamos reconstruir de nuestra memoria histórica de los miles de años previos al inicio del genocidio colonizador y decir al mundo que estamos de pie, resistimos, pervivimos y vencimos para seguir venciendo por siempre. Culmina así otro ritual de “Las Turas Mayores o grandes” que se realizan en esta fecha para agradecer lluvias, cosechas y pedir para el nuevo ciclo luego de “Las Turas Menores o pequeñas” convocadas a principios de abril o mayo para pedir buena cosecha en la floración, eso son las turas, las flores, turar es aflorar, la floración, al igual que sus instrumentos tipo flauta de pan son Turas. Tureros los que bailan Turas, ser turero es para toda la vida y después de la vida también. Turar es florecer para siempre.

Regreso con la garganta llena de cantos, vuelve a mi mente Ali Primera, como siempre, “...la resistencia de un pueblo es un potro desbocao` y aunque le pongan manea es un potro desbocao`...”

El Baile de Las Turas: El Regreso

Después de cinco años y toda una estela de dificultades en nuestro país, regreso al Baile de Las Turas menores o pequeñas, con un equipo de estudiantes de UNEARTE, Trayecto II de los PNF Fotografía, Cine, Danza Tradicional y Música junto a algunos de los docentes investigadores de nuestro ambiente de aprendizaje "Adelis Freitez" de Barquisimeto, que aceptamos el reto del aprendizaje por proyectos, en este caso el abordaje sobre Pueblos Multiétnicos y Pluriculturales. Una hermosa forma de coronar junto a los jóvenes que inician sus carreras universitarias con una práctica de campo en una de las manifestaciones más puras en cuanto al aspecto originario en todo el Estado Lara y que exige todo un despliegue de creatividad y técnica para lograr los mejores resultados posibles en unas condiciones casi extremas y limitadas por lo precario desde todo punto de vista.

Algunos integrantes de la familia de Ayamanes, ya en otro plano, no están físicamente. Honramos su memoria junto a sus familiares que nos vinculan a todos en una hermandad indisoluble y perdurable hasta más allá de la muerte y los tiempos. Esa fuerza espiritual que refiere (Bautista Segales, Rafael. 2019. min. 1:22:56), según los Aimara “los muertos están más vivos que los vivos”, comparándolo con una expresión Sufi musulmán “si los muertos no orasen por los vivos, los vivos no viviríamos ni un segundo más” por lo cual, permanentemente recibimos sus bendiciones y pisamos suelo sagrado constantemente, las mismas tierras que caminaron nuestros ancestros mediante una espiritualidad del bien y hay otra perversa que trabaja para el mal. Más allá de lo espiritual, de lo sagrado se contempla lo simbólico, esa definición semiótica de cada elemento por separado y luego del todo junto al contexto, el momento y los seres. Esos significados sobre la fertilidad, la fecundidad, la sexualidad, la

espiritualidad y lo sagrado. La totalidad genera una atmósfera, describirlo es poco ya que el sentir profundo de un medio sonoro para el trance, similar a la paz interna al caminar por senderos espesos y solitarios de naturaleza donde los sonidos lejanos y cercanos hacen un conjunto en la cabeza de cada quien que se sincroniza con el resto y promueve un mismo estadio, aun sin bailar, los sonidos son envolventes y permanentes, no hay espacios, pausas, silencios, sino un continuo que obliga a estar en cuerpo presente y alinear con mente. Un efecto de mente en blanco, una letanía que se conjuga con el resto del ambiente, la atmósfera, el clima, la hora e incluso las miradas y actitudes comunes alrededor. Parece todo hasta ahora solo el telón de fondo a lo que viene por sentir, incorporar el movimiento, el reflejo del cuerpo al sonido, al sentir al pensar, esa expresión corporal que según el orden y línea se define como danza o baile dependiendo del nivel de libertad de movimiento. El cuerpo, el abrazo, el otro, su energía, su fuerza, su sonrisa, su alegría. Cierran un todo conjugado a quien está dentro del hacer, desde afuera la alteridad supera al sentir, cuando cada ser traduce lo que ve, lo que siente y lo conjuga con su propiocepción, cada elemento se siente, suma y compone para más sentir. Lo mental, lo reflexivo, lo consciente está allí presente pero pasa a una dimensión distinta que está regulada por el sentir. El ser humano, en su hacer, construye en su accionar una forma de ese hacer, su cultura, ese cultivo generacional legado desde tiempos inmemoriales y que orientan desde una intuición colectiva y la conciencia individual cada acción y decisión. Constituye esa cultura, con el hacer y sabiduría del pueblo, la diversidad que alimenta otras formas adaptándose a cada realidad y medio de práctica de vida. Esa cultura con su lúdica plantea en consecuencia una estética de valores propios de cada cultura, por ello en la diversidad se edifica esa cultura que se amplía al incorporar y reconocer al otro. Una cadena similar al ADN que en su forma y estructura luce exactamente igual, pero en su carga y esencia es donde porta elementos y sustancias que marcan diferencias cruciales para la adaptación y la progresión de la especie incluso algunas de ellas pueden ser mortales, a la misma especie, incluso la humana, es la complejidad de la ingeniería de la naturaleza. Es aquí donde la profundidad de estas manifestaciones y encuentros sociales, culturales, humanos nos dejan su residual efecto reflexivo desde del trance de los sentidos, tocar la esencia, celular, genética, ancestral, sincronizarnos hasta vernos a nosotros mismos desde afuera como un otro conocido que, nos reafirma de dónde venimos y donde pertenecemos en nuestro origen, esa es la cosmogonía. Hay que sentirla para poder explicársela a uno mismo, mientras intentamos orientar a los demás en la posibilidad de comprender, asumir y reconocer ese origen, allí radica el concepto o la categoría pueblo según Dussel citado por (Hernández, Aldo. 2014, p. 1) “categoría política que engloba a los diversos sectores, clases y grupos dominados en lucha. Señala que la ambigüedad del concepto pueblo no es producto de una deficiencia explicativa o de un error, sino tiene que ver con la complejidad del fenómeno que engloba”, lo contrasto como ese colectivo ampliado y abierto a los otros que somos, no es cerrado, no es particular, es diverso en culturas, pero el pueblo, es un todo cultural compuesto por toda la especie humana estemos donde estemos, nos veamos o no, sepamos del otro o no, allí se establece la cosmovisión como un cable común para el vínculo, no importa en realidad lo que tiene cada ser establecido como cultura, religiosidad, espiritualidad, valores, etc. si se logra sincronizar con el otro ya no hay forma real de evadir esa concepción de la vida en este plano terrenal que siente y entiende el plano universal en sus diversas dimensiones.

Reflexiones

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela – CRBV, en su preámbulo indica que Venezuela es multiétnica y pluricultural, por tanto, se establece la visibilización de los pueblos ancestrales con su cultura y prácticas.

La Ley de Pueblos Indígenas establece en su articulado sobre las condiciones de propiedad de sus territorios, regula la explotación de ellos, reconocimiento como pueblos originarios, participación en la elaboración de políticas públicas, cedula de identidad indígena, organización comunal, educación bilingüe y preservación de sus idiomas, patrimonio cultural, espiritualidad, reconocimiento a la propiedad intelectual colectiva, derechos sociales, salud y medicina indígena, economía, actividad turística, derecho indígena, entre otros.

Refiere Bautista (ob.cit) min. 7:00, según Zabaleta, “cuando desaparece lo sagrado de la política, la política dependerá del puro calculo, ...¿Qué es lo sagrado? Lo sagrado es frágil y susceptible que debe ser cuidado”

Así los tramites, decretos, reparaciones, leyes y políticas deben ser honrados en el hacer, como este caso particular que en las escuelas cercanas nada saben, ni hacen, ni estudian de esta manifestación, las religiones refieren su espiritualidad como brujería y satánicas, además es objetivo del pentecostalismo y el sionismo evangelico actual, hacer la extirpación de las idolatrías que nos es más que el mismo nativo acabe su propia cultura ancestral y así la modernidad asegura que no exista más, pero ya activados sus mecanismos tipo UNESCO, que le aseguren sus saberes. Así, de nada vale la política, solo desde las instituciones que se burocratizan y olvidan hasta su razón de ser, revictimizan en lugar de llevar justicia, eliminan y suprimen al pueblo antes invisibilizado por la ley y el estado. Pero sin la acción real, nada mejora y queda en peores condiciones el pueblo profundo. No habrá revolución sin que se aborde eso. No es bajar hacia el pueblo, ese pueblo es profundo por estar muy por encima de todas las concepciones, ya que sabe que es la identidad, portador de lo originario, por eso es al revés, hay que elevar todo el concepto de estado y gobierno al nivel del pueblo profundo.

Cita Ramón Querales (ob.cit) a Miguel Cardona, “ofrece una propuesta de clasificación de lo que él, dentro del esquema conceptual establecido por los folklorólogos en este aspecto de las culturas humanas, designa como antecedentes históricos de “algunas prácticas de magia y brujería”. He aquí los ítems de esa clasificación:

1.- Pájaros de buen o mal agüero; 2.- Plantas y ungüentos mágicos; 3.- Magias de signos y símbolos; 4.- Hidromancia; 5.- Nigromancia; 6.- Mal de ojo; 7.- Lanzamientos por detrás de la espalda; 8.- Formulas religiosas en la brujería; 9.- Astrología y horóscopos; 10.- Número siete; 11.- Sahumerios; 12.- Amuletos; 13.- Brujería medieval; y 14.- Muñecos atravesados de agujas.

Más allá de lo establecido en leyes y decretos en Venezuela, la realidad de nuestros pueblos ancestrales es que después de su visibilización constitucional como aplicación práctica, aún no hay nada que permita sacarlos de la orfandad, abandono histórico, hasta satanización por la iglesia católica que tilda sus conocimientos y espiritualidad como brujería, ni hablar de los cristianos evangélicos, pentecostales y el resto, que hacen el oficio incompleto de los colonizadores de extirpar las idolatrías, o vaciar el alma de nuestros originarios para que el mismo destruya su resistencia.

Muy contrario a reparación y reivindicación, se trata más de negarles, excluirles y hasta invalidar o dudar su veracidad como pueblo originario, ya que erróneamente no se supera el arraigado colonizado de la vestimenta y sus idiomas, es decir si viste de forma actual y habla bien español u otro idioma, entonces no es un nativo real. En los momentos que han prosperado en mayor forma sus reivindicaciones, sobre todo en materia registro, propiedad y tenencia de sus tierras, son perseguidos por terratenientes y hasta asesinados, ya que sus ubicaciones ancestrales generalmente están en lugares de tierra muy fértil y abundante agua, todo esto, bajo la mirada indiferente del gobierno hacia los verdaderos dueños originales de la tierras, aquellos que poblaron desde tiempos inmemoriales estos predios que hoy llamamos Venezuela, se enfrentaron en feroz batalla a los invasores europeos y aun hoy están de pie con su cultura y práctica de sus conocimientos.

Hago una comparación guardando las distancias por la defensa justa que hacemos por el pueblo Palestino ante el genocidio en manos del sionismo israelí cuando no sabemos, desconocemos o no nos interesamos por la cantidad de “Gazas” que en Venezuela, lo representan a diario por la enorme exclusión y mal trato sobre nuestros ancestros nativos, esto indica que la tragedia genocida sobre los excluidos e invisibilizados dueños originarios de la tierra es una práctica antigua de todo estado que conserva la estructura y esencia colonizada. Habría que proponer en una revisión constitucional, en forma de reparación a víctimas ancestrales, contemplar hacer una devolución simbólica de toda nuestra tierra nacional a los verdaderos dueños originarios, como forma de hacerles un desagravio y justicia que reponga todo lo posible, las condiciones que tenían antes de la llegada del invasor europeo que rompió su equilibrio perfecto con la naturaleza y el universo. Sería la acción primigenia revolucionaria de verdadera justicia por el pueblo profundo y a partir de ese desagravio por el rompimiento a la natural y perfecta relación de nuestros nativos durante la invasión europea, ir caso a caso reestableciendo toda la historia con su cadena de hechos donde el pueblo perdió todo injustamente para repararla eslabón por eslabón y llegar a la actualidad con un entorno verdadero y genuino de justicia. Esto no significa para nada que no vamos a luchar por palestina y otros pueblos oprimidos en todo el mundo, sino que mediáticamente desmontemos esa hipócrita reivindicación de lo que vemos y aquellos pueblos nuestros, que sufren a diario corriendo riesgo de ser diezmados y eliminados para siempre, no seamos capaces de hacer nada por ignorancia o por no estar en las redes.

Nuestros pueblos ancestrales representan lo que verdaderamente somos y el origen de nuestra cultura, aun cuando no tengamos aparentemente todos sus rasgos, en nuestros genes hay vínculos directos con ellos, más aún cuando el invasor europeo no vino a establecer relaciones amables y respetuosas con nuestros pueblos sino a asesinar, expoliar, violar y robar. No existió una orden, cedula real ni proclama desde España que instara a los europeos o estimulara sanas y francas relaciones con nuestros nativos sino todo lo contrario, por tanto, la mezcla de culturas fue más directa y frecuente entre nuestros nativos, pueblo recipiente y negros, con contados y puntuales casos de europeos con descendencia mezclada. Hay en este caso en Moroturo, Municipio Urdaneta del Estado Lara una marcada desigualdad entre la cultura originaria y el resto de habitantes, el gobierno, la educación, la religión, todos estos aspectos generan una exclusión en lugar de arraigo, algunos reconocen lo Ayamàn, pero la estructura de lo que llamamos modernidad los expulsa, los discrimina y hasta les combate una vez más como en su historia ante el invasor europeo, que al no reconocer a un grupo social como humano entonces su eliminación es tan normal como lógica ya que no goza de ningún derecho humano al no

serlo. Esta situación genera el éxodo en busca de mejoras, por no poder tener acceso a la cacería y la siembra en los predios ancestrales por ser ahora propiedad privada que no está en la lógica de estos pueblos, y crear condiciones económicas para garantizar la subsistencia, pero parece más una política de la colonialidad para promover que desaparezca todo vestigio de su cultura. Es pertinente y necesario esta reflexión porque estos seres humanos son lo mejor y lo más ancestral que somos en la historia de nuestra especie en este lado del mundo, por tanto, debería ser una prioridad imperiosa a todo nivel su estudio, su preservación y proponer que en las escuelas se baile su danza, se hable su lengua, se valore, difunda y expanda la investigación de toda su cultura perfecta.

Hay entre ellos la práctica de una característica social en el formato de la diferencia al configurar e instaurar el liderazgo y el linaje familiar que se instituye en una elite, pero no en el sentido occidental o aristotélico de poder para esclavizar a los nacidos signados para ser súbditos, sino como un apellido, una estirpe, un legado, no da privilegios más que los de ser guía, orientador, chamán, piache, cacique o cualquier rol que en su escala de valores sociales es con fines de utilidad colectiva, es decir, cada ser crece con el fin último de serle útil a su comunidad lo que se convierte en un sentido de vida y un valor social colectivo que se atiende enseñando y traspasando todo el conocimiento posible a la próxima generación. Así, se logra establecer y evidenciar que no practicamos la misma visión cultural en esta parte del mundo, donde la pureza de lo que fuimos permite tener actitudes, visiones y orientaciones disruptivas, inesperadas, díscolas y hasta insurgentes permanentemente en forma lineal del comportamiento individual y colectivo o totalmente caótico y universal de orden en el desorden aparente, es una curiosidad sociológica que puede ayudar a definir como somos los venezolanos, guaros del estado nación Gayón, Caquetio, Jirajara, Ayamàn

Así Indica (Camacaro, Miguel. 2019. Min: 19:00 – 38:00) como nos han puesto en toda Abya Yala a sentir orgullo y rendir culto a apellidos asumidos históricamente como nuestros e incluso buscar raíces, lugares de origen y hasta escudos de armas en Europa, cuando en realidad fueron designados los nombres de acuerdo al de los amos esclavistas europeos, los esclavos de tal persona eran denominados con ese nombre y un indicativo de propiedad. Aprender como descolonizar es una acción vital ya que el esquema del dominador ha sido aplicado en cada ciclo imperial entre las oleadas históricas y los proyectos civilizatorios, por tanto se ha ido perfeccionando y perpetuando, mientras los pueblos oprimidos que logran resistir y persistir no les es tan fácil la liberación, sino sucumben en el intento son equívocos y débiles sus intentos mientras mantengan el germen del dominador en su tejido social a riesgo permanente de retroceder o ser traicionado desde su propia gente que es la mejor y más efectiva arma del dominador.

Referencias Consultadas y Fuentes Bibliograficas

Bautista Segales, Rafael. 2023. Seminario: Modernidad / Colonidad. <https://youtu.be/ulveAKJExEs?si=-<nwv3UWg2meKdl2L>

Bautista Segales, Rafael, 2022. Descolonizar las Formas de Pensar, la Política, Democracia. Desarrollo y Capitalismo. <https://youtu.be/dNaGYEiKMA?si=QJSKLCHI32wRUeTP>

Camacaro, Miguel. 2023. Montaje: “De Las Turas a El Tamunangue”. 15° Aniversario de UNEARTE. Caracas. Venezuela https://drive.google.com/file/d/1pcipy30Ch8Pw_QBZAxCxNlgm8cmxCkGz/view?usp=drive_sdk

Camacaro, Miguel. 2019. El Baile de Las Turas: Un Acercamiento a Nuestra Ancestralidad Originaria. <https://youtu.be/AHq4hEjeKVo>

García, Janette – Rodriguez, Pedro. 2010. Los Cojolites. Terra. Vol. 26. N° 40.

Gómez, Jorge. 2024. En la Fiesta Ayamán de Las Turas. Etnografía de los Cuerpos en movimiento, los Instrumentos Musicales e Indumentos Rituales. Caracas. Tiyoctios.

Hernández, Aldo. 2014. El Concepto Pueblo en la Obra de Enrique Dussel. Analéctica. Argentina. Arkho Ediciones.

Kosik Karel. 1967 Dialéctica de lo Concreto. Editorial Grijalbo. México

Primera, Alí. 1975. Tonada de Un Pueblo Amanenciendo. Disco: “La Patria es el Hombre” . Cigarron - Promus. Caracas. Venezuela.

Querales, Ramón. 1993. Boletín Museo Arqueológico de Quíbor. N° 2. Lara. Venezuela.

Quijano, Aníbal. 2002. Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina.

Sanoja, Mario. 2006. Memorias para la Integración. Ensayo Sobre la Diversidad y la Unidad Histórica de Sudamérica y el Caribe. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana. C.A.

Tamayo, Pio. Citado por Querales, Ramón. 2007. El Ayamàn. Barquisimeto. Venezuela.

Troconis, Ermila. 1984. Historia de El Tocuyo Colonial. Caracas. Ediciones de la Biblioteca Caracas.

Wellness o la apropiación de la sabiduría de nuestros pueblos originarios. <https://vm.tiktok.com/ZM6wXR7fy/>